PUBLICACIÓN . ANARQUISTA

PARRHESI@



Argentina 12-01-2013, el sistema muestra su verdadero rostro encerrando en un ghetto, en pleno siglo XXI, a los indigentes ocupantes de un barrio en construcción.

AMOR Y ANARQUIA- ¿QUE ES EL PODER?- LAS VERDADES DE COCA COLA COMPANY- LOS INTELECTUALES- DIOS HABLA EN SUECO, ADAN EN DANES- ANARQUISMO EN AMERICA LATINA- DE SAQUEOS Y EXPROPIACIONES- COMUNIDAD Y AMOR LIBRE II-

AMOR Y ANARQUIA

Por Alberto

Desde la época de Virginia Bolten, se han tenido algunas rencillas con las mujeres libertarias; sus reivindicaciones fueron y son totalmente justas: ni Dios, ni patrón, ni marido; todo lo que pudiera esclavizar a la mujer, debía y debe ser eliminado de este mundo.

Lo primero que hay que hacer es desacralizar el matrimonio, la familia y la dupla varón-mujer unidos “de por vida”, ¿qué si no la inocencia puede vincular la libertad al amor, en especial si a éste se lo entiende como pasión o atracción entre seres de carne y hueso? La experiencia susurra al oído que la fidelidad es imposible, que la monogamia es una ilusión y que las leyes del deseo triunfan siempre sobre las leyes de la costumbre. La inocencia grita que el amor sólo puede ser libre, que la pluralidad de afectos es un hecho y que el deseo obedece a un orden natural, anterior y superior a todo mandato social establecido.

Podría suponerse que inocencia equivale a ingenuidad, así como experiencia a cinismo. Pero varios autores dicen que la emulsión resultante dela fórmula “amor-libertad” es mucho más compleja. Nunca hubo algo más difícil que ser libertario en las cuestiones de amor. Se puede serlo ante la autoridad, el trabajo o la propiedad, pero ante los vaivenes del corazón no hay principio, norma o idea que se sostenga firme en su sitio. ¿Hay alguien más parecido a un esclavo que un enamorado? En tiempos de relativa paz (es decir, sin guerras nacionales, civiles o religiosas declaradas), los celos son las causa primera de homicidios. En nombre del amor, el ser humano mata, posee y somete a sus semejantes, al tiempo que es poseído por una fuerza o potencia que irrumpe no se sabe bien de dónde y lo arrastra hacia algún destino imposible de vaticinar. La posesión es la antítesis de la libertad. ¿Cómo uno puede ser verdaderamente libre cuando ama? Sólo mediante una reinvención de la palabra amor.

Eros es el antiguo nombre de esa potencia. Antes de que adquiriese el carácter sentimental personificado en un joven hermoso, hijo de Afrodita y de padre incierto (Hermes, Ares o el propio Zeus), que volaba con alas doradas y disparaba flechas a los corazones, era una fastidiosa fuerza aérea de la naturaleza que, como la vejez o las plagas, debía ser controlada para que no perturbase el funcionamiento social. Se supone que fue el primero de los dioses, ya que, sin él, ningún otro habría nacido. De todas maneras, siempre fue demasiado irresponsable como para formar parte de la hegemónica familia de los Doce olímpicos.

Podemos imaginar distintos acuerdos y conflictos en la hipotética unión entre Eros y Anarquía, sobre todo si a esta última no la entendemos sólo como un orden social caracterizado por la ausencia de Estado. Se ha argumentado que an-arché es el rechazo de todo principio inicial o causa primera, de todo origen único y absoluto: “La causa primera nunca existió, nunca pudo existir… La causa primera es una causa que en sí misma no tiene causa o que es causa de sí misma” (Bakunin). Se ha descrito a la energía anárquica como un caos ciego de impulsos autónomos, así como una construcción voluntaria de formas asociativas entre fuerzas que luchan por afirmarse y reconocerse sin disolver las diferencias que las oponen (Proudhon).En vez de un modelo político utópico situado al final de los tiempos, se trataría de una potencia abierta a la creación constante de individualidades (Simondon), acaso relacionada con la ancestral idea griega de ápeiron que usó Anaximandro para describir ese fondo indefinido e indeterminado a partir del cual surgen sin cesar los seres individuales. Que este principio sin principio pueda unirse felizmente y sin peleas conyugales con aquel dios alado es algo que aún está por verse. Por cierto, los autores aquí presentados no tienen una opinión única u homogénea sobre la pareja de Eros y Anarquía ni sobre su hijo legítimo: el amor libre. Por ejemplo: mientras que para Cardias –iniciador del experimento conocido como Colonia Cecilia en el Brasil del siglo XIX– el adulterio es la forma más indigna de ese amor, para Roberto de las Carreras la figura del Amante es bandera de lucha contra el matrimonio burgués, según el panfleto publicado en Montevideo en 1902, en el cual el autor relata cómo descubre a su propia mujer en brazos de otro hombre y, en vez de sentirse traicionado, exalta a la adúltera como la mejor alumna de su enseñanza erótico-libertaria.

Alguien se une a otro por cierta promesa implícita de que ello va a colmar sus necesidades de compañía, goce, contención. La promesa añade que esa satisfacción será (deberá ser) correspondida. Luego, el aferrarse a tales demandas convierte a unos y a otros en poseídos y posesos. Hay proporciones extremas y moderadas de apego, pero es verdaderamente raro encontrar un amor entre seres humanos que no esté atravesado por esa obsesión.



Jean Marestan reflexiona sobre la conveniencia de que el amor se ennoblezca mediante la inteligencia y se desplace desde la pasión hacia sentimientos más dulces y duraderos: el compañerismo, la amistad, el cariño, la estima; o sea, afectos más suaves, livianos, lentos o moderados. Allí también se critica el deseo de posesión que es considerado no un mal en sí mismo sino cuando toma las proporciones extremas de la apropiación y el acaparamiento. O sea que aquí el amor no es ningún absoluto, ni una esencia universal inextinguible como lo sería un Dios. Tampoco la libertad, un término relativo si los hay: siempre aparece en relación con otra cosa. Se es libre de algo o alguien. Libertad puede significar la ruptura de un mandato conyugal así como un librarse del amor entendido como atracción entre cuerpos.

Un amor libre de atracción, posesividad, apego, propiedad. ¿Es posible? Si uno se libra del estar aferrado a una sola persona, ¿podrá sentir ese amor capaz de derramarse sobre todos sin diferenciación?

Cuando el hombre y la mujer se amen verdaderamente, ese amor tendrá por resultado inducirlos, recíprocamente, a tratar de merecer las caricias del ser que han elegido.

Suponiendo que el compañero o la compañera que se ama puede volar del nido el día en que no encontrara más la satisfacción que apetecía, cada individuo hará cuanto le sea dable para atraérselo completamente.

¿QUE ES EL PODER? Primera parte

Por Mentira la Verdad. Filosofía a martillazos

Yo puedo, tú puedes, él puede, nosotros podemos.
Poder. ¿Es un sustantivo o es un verbo? ¿Es individual o colectivo? ¿Es positivo o negativo? ¿Vertical u horizontal? ¿El poder 'es' o más bien 'se ejerce'? ¿Hay un poder absoluto o más bien fluye a través de todas nuestras relaciones? ¿Y cómo fluye? ¿Cómo habita el poder nuestras vidas? ¿Las condiciona, o las potencia? Pero, una vez más…
¿Qué es el Poder?
La historia del Poder representa tal vez la historia de una realización, lo humano se fue desbordando de sus propios límites, buscando siempre más, reinventándose, para seguir intentando encontrarle un sentido a las cosas. El Poder tiene que ver con esa capacidad de invención, con la conciencia de nuestros propios límites, y por eso mismo, con sus transgresiones.
La mayoría de los relatos mitológicos enfrentan a los humanos con los Dioses, en una lucha por el Poder, no es casual, toda la esencia del Poder radica en comprender el lugar que ocupamos en el cosmos.
Si hay o si no hay límites, y siempre en los relatos lo humano pierde, pero una vez más ¿Tiene que ver el Poder con lo posible? ¿O con lo imposible?
Cuando Aristóteles se pregunta por el Ser, nos dice que las entidades 'se dan', o bien en acto, o bien en potencia. Algo en acto nos remite a la realización de la esencia de cualquier entidad, o sea, a cómo en la actualidad logró realizarse.
La ventana es en acto ventana, o en lenguaje más coloquial, actualmente es ventana. ¿Por qué actualmente? Porque aunque sea lo que tiene que ser, una ventana, no lo fue siempre, ni lo será eternamente. La clave, es el concepto de `potencia'. ¿Pero qué es la potencia? Tiene que ver con la idea de Poder como posibilidad, o sea la capacidad de cualquier entidad de poder ser otra cosa.
Mi vecino, en acto, está arreglando su televisor, pero en potencia podría estar disfrutando de su partido de futbol. Ahora la potencia se actualizó, lo que era en potencia pasó a ser 'acto', mi vecino ya está en acto disfrutando de su partido de futbol. De alguna manera el cambio es entendido como el pasaje de la potencia al acto. Pero hay sustratos que lo condicionan, una caja no puede ser en potencia una ballena, o una ventana un árbol, no es infinita la potencialidad de la materia. ¿O si?
¿Qué es el Poder? ¿Cuál es su límite? ¿Tiene límite?
Está claro que en los textos bíblicos las historias se confunden y se cruzan, por un lado Dios crea lo humano y le da un mundo cerrado para que lo no-mine y lo do-mine. Hay un poder importante en el acto de poner el nombre, pero también hay un límite, ya que las cosas vienen predeterminadas por la creación, puede mucho, pero no todo.
En el Edén es clave la figura del árbol del conocimiento del bien y del mal. El árbol prohibido que marca el punto de lo imposible, la ecuación incluso, es problemática, si comen serán mortales, si no comen permanecerán inmortales. ¿Entonces para qué comer si así se pierde la inmortalidad? Evidentemente no es la inmortalidad lo que esta en juego, sino el Poder.
Lo humano no puede aceptar una orden externa, y por eso transgrede, en ese acto político, en ese desafío, comienza una historia de Poder que se desplaza hacia las relaciones vinculares. Caín mata a Abel.
En realidad, esta dificultosa relación de lo humano con sus Dioses, señala el camino de toda relación de lo humano, con lo humano. Lo humano nunca es idéntico, es siempre con un otro, el Poder se juega a través de una falencia que supone una otredad, y busca someter a esa otredad y subyugarla a su propia identidad.
Para que el Poder se ejerza, se necesitan de zonas aun no alcanzadas, se necesita de un otro que siga siendo un otro, para poder ser sometido y que el Poder actúe. El Poder parece empezar a seguir una línea, se apropia de lo otro, para someterlo a su identidad, pero al mismo tiempo necesita que siga habiendo algo extraño, para poder seguir apropiándolo.
En el mundo de la Atenas del siglo V a.c. El Poder se entrelaza con El Saber, Foucault en nuestros tiempos, piensa ambos conceptos, El Poder, en ningún otro lugar se plasma tanto como en el discurso, la palabra crea Verdad, y La Verdad determina un orden, por eso, quien maneja El Saber, ejerce El Poder.



En la democracia ateniense, la figura de los sofistas se vuelve preponderante, según Platón se trataría de mercaderes del Saber que educan a los lideres poderosos en la formalidad de la palabra, en la oratoria, en el arte del convencimiento, y de este modo promueven una ciudadanía vacía, falsa y amoral, únicamente preocupada en el éxito de sus argumentos.
Para los sofistas, de hecho, al decir de Protágoras, no hay verdades, sino que el hombre es la medida de todas las cosas, no se pelean contra La Verdad, sino que entienden la misma idea de la verdad como un artilugio retórico, así, si la verdad es la mentira más eficiente, solo se trata de una cuestión de Poder. Un discurso verdadero es aquel que se logra imponer como un discurso sobre la normalidad.
Pero en Platón el poder social supone la figura del filosofo-rey, si la justicia en una comunidad, se dirime en que cada uno ejerza el rol que le corresponde, al filósofo le cabe el rol del gobernante. ¿Por qué? Porque según Platón tiene que gobernar el que más sabe, el que accede a La Verdad.
Solo el filósofo puede atravesar la multiplicidad de lo real y alcanzar los fundamentos de todas las cosas, la convicción de Platón reside en la autoridad del Saber, al que más sabe por naturaleza le corresponde El Poder. Y obviamente lo usara para el bien, la sabiduría es virtud, el mal es ignorancia.
Saber, Poder y Ética forman la base en el pensamiento platónico de una autoridad incuestionable, que solo va a ser modificada en la filosofía política moderna.
Hobbes ve el origen del Poder político en un contrato, somos libres por naturaleza, pero renunciamos a la libertad absoluta a cambio de que alguien nos proteja ya que la desproporción entre nuestras necesidades y los medios para satisfacerlas genera una guerra de todos contra todos.
Quiero ser libre, pero el de al lado también y por

eso quiere matarme, por lo tanto me entrego a un Poder absoluto que garantice mi seguridad. El miedo entonces, como uno de los motores fundamentales para fundar un orden, la libertad solo es posible si primero se fortifica la seguridad, el Poder absoluto nos garantiza la libertad, solo a cambio de nuestra sujeción a sus normas. ¿Pero se puede entonces, seguir hablando de libertad?
¿Qué es entonces El Poder? ¿Qué es lo que puede el hombre? ¿Y qué no? Si en el relato bíblico el Poder del hombre choca contra la omnipotencia Divina, en la Grecia antigua el debate sobre El Poder se vuelve un debate sobre El Saber, pero con la modernidad Hobbes establece las bases de un Poder soberano que solo garantiza la seguridad del individuo.
¿Se podrá confiar en este Poder? ¿O estamos en presencia del inicio de un nuevo tipo de Poder que en el capitalismo persigue la normalización del sistema?

LAS VERDADES DE COCA COLA COMPANY

Por Fernanda Zúñiga

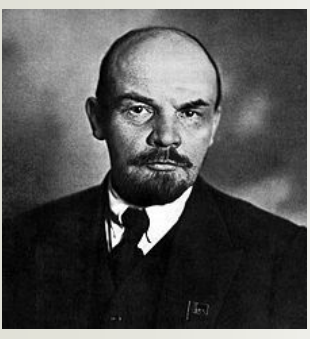
Este artículo de opinión trata de conmover y generar conciencia, que esta empresa es promovida, que hasta el más comunista al más fascista consumen este producto día a día, algo tan común, mi propuesta es ver la otra cara del producto, abrirnos a la libertad de la verdad, el tema a tratarse es cómo se originó este producto, sus contras, como ha contribuido en la vida cotidiana, etc.
Como ya mencionado, la Coca Cola (1860) antes de ser inventada un químico logró extraer la coca de una hoja de coca peruana, todos nos preguntaremos ¿Por qué Coca? Esta droga en si calma los dolores de estómago, musculares, y hasta la ansiedad, en 1905 se hablaba de una procaína, similar a la droga ilícita, esta bebida calmaba los dolores del nuevo mundo del sistema neoliberal a causas del trabajo y la explotación por parte de empresarios, su demanda fue en contextos de guerra y depresión social del SXIX, XX, XXI.
Se puede entender que Pemberton patentó los ingredientes, se aprovechó de la adaptación del mundo hacia el sistema neoliberal, dirigida por Estados Unidos, al igual que el famoso Vino Mariani que también contaba con esta droga, fue el famoso vino cura dolencias, al igual que esta bebida. Los empresarios tomaron este ingrediente aprovechándose de las necesidades humanas, remplazando la revolución por la explotación en los trabajos por una bebida de $500 que calma ansiedades y dolencias, conteniendo maíz transgénico.
Esta bebida ha prestado sus bodegas para que militares abusaran de activistas, durante dictaduras y también ha financiado guerras ¿En qué mundo estamos viviendo? Una pregunta que muchos hacen, pero pocos indagan.
También, contiene maíz transgénico (Alimentos modificados genéticamente), cosa que estos últimos 15 años, se ha inventado estos alimentos para países pobres como una posible solución del hambre en el mundo, pero como siempre solo fue una excusa más, una ilusión más, fue un invento para que sus productos químicos resistieran más tiempo, en algunas personas estos transgénicos generan alergias o enfermedades extrañas, hasta menos fertilidad.
La conciencia no nace, se cultiva leyendo, practicando, la revolución no es solo en las calles, si no en las mentes, en los actos y cultivando la mente de los demás, no todo es como parece, como se ve y como aparenta, como se comercia y se compra, y ante todo el derecho de la vida esta en juego, como el tema de los transgénicos, que esta bebida no combata la ansiedad del obrero, que no sacie solo el estómago, algo tan superficial, si no que nunca sacie la mente.
Para concluir, Cola Cola Company esta compuesta en Chile por Sprite-Fanta-Inca Cola Benedictino-Vital-Andina-Coca Cola, dejaré todo en su conciencia.

LOS INTELECTUALES

Por Braulio Alfaro Lemus

La contradicción más curiosa del sistema capitalista podrían ser los intelectuales. Son personas que pueden entender académicamente al sistema, aunque no lo vivan en toda su crueldad. Y pueden escoger entre tres opciones: defenderlo, ignorarlo o combatirlo. Decía el poeta Efraín Huerta: “No puedo entender a mis maestros de marxismo, unos están en la cárcel, otros en el poder.”
Su paradójica situación está alimentada por su extracción de clase. Tuvieron que disponer de recursos y tiempo para poder dedicarse a pensar. Es notable que la mayoría de líderes “revolucionarios” que lucharon contra el sistema capitalista, fueran hijos de familias pudientes, como Fidel Castro, Federico Engels, el mismo Carlos Marx.
El joven Marx tuvo el apoyo de una familia acomodada, su padre era abogado y realizó estudios en Bonn y Berlín. Su esposa Jenny también provenía de una familia rica. El deseo de Marx de desclasarse y definirse como revolucionario, tuvo momentos muy contradictorios.
Desde la teoría, en el Prólogo de la contribución a la crítica de la economía política, señala que “El modo de producción de la vida material condiciona el proceso de la vida social, política y espiritual en general. No es la conciencia del hombre lo que determina su ser, sino, por el contrario, el ser social es lo que determina su conciencia.”[1]
Así podemos ver a un Marx, que prefiere ser trabajador intelectual, aunque viva en la miseria por ello, a ser un trabajador que pueda satisfacer sus necesidades más elementales y acaba siendo mantenido por Federico Engels, hijo de un rico fabricante de textiles. Si bien Marx trabajó de periodista, cabe preguntarse por qué nunca tuvo la capacidad de mejorar sus condiciones materiales de vida.
En el Manifiesto del Partido Comunista, Marx y Engels, plantean “Finalmente, en los períodos en que la lucha de clases se acerca a su desenlace, el proceso de desintegración de la clase dominante, de toda la vieja sociedad, adquiere un carácter tan violento y tan agudo, que una pequeña fracción de esa clase reniega de ella y se adhiere a la clase revolucionaria, a la clase en cuyas manos está el porvenir… particularmente ese sector de los ideólogos burgueses que se han elevado hasta la comprensión teórica del conjunto del movimiento histórico.”[2]
Pero Marx y Engels, no eran trabajadores asalariados. Eran los nuevos ideólogos que justificarían la necesaria creación del Partido Comunista, pequeña minoría que aspiraba a dirigir una sincera “Dictadura del proletariado”.
Y en la división de clases que se hace en el Manifiesto, ni los estamentos medios (pequeño industrial, pequeño co-

merciante, el artesano, el campesino) son revolucionarios, son más bien conservadores, más todavía, son reaccionarios.
Curioso análisis donde quedan situados Lenin, Trosky, Kalinin y Kouzmin; los intelectuales comunistas de Rusia, que actuaron como “reaccionarios”, oponiéndose a las mayorías proletarias que se sublevan en 1921, contra los Bolcheviques en Petrogrado y Kronstadt.[3]
Continua Marx con una sentencia histórica y profética “Todos los movimientos han sido hasta ahora realizados por minorías o en provecho de minorías”[4].
Cuando construyen la Asociación Internacional de Trabajadores, en 1864, se forman dos corrientes: marxistas y anarquistas. Las diferencias medulares residen en las respuestas que dan a dos preguntas: ¿Cómo se deciden las acciones? y ¿Quiénes toman las decisiones?



Las respuestas las dieron los hechos, muy diferentes de los discursos: Marx impulsó la formación de una élite centralista, servil y autoritaria (el secretariado internacional) que decidía por los demás y disciplinaba a todos a una “resolución” y Bakunin impulsó la formación de secciones federalistas y libertarias que impulsaban la insurrección y la organización de clase, sin partidos políticos.
En 1871, Marx y su camarilla, en una conferencia en Londres, hacen aprobar una resolución que impulsa la constitución del proletariado en un partido político para llegar al poder con la revolución social… pero mientras, se buscarán puestos parlamentarios.[5]
El gran detalle es que Marx y Engels, están al frente del proletariado. Los intelectuales al poder, (bueno, mientras al parlamento) en hombros de la clase obrera. La AIT se divide y separa, quedando la minoría con Marx.
Pero Marx no se conforma con destruir una organización internacional, sino que se dedica sistemáticamente a calumniar y difamar al movimiento anarquista, ayudado por su yerno Lafargue y su mecenas Engels. Para entender el porqué de este proceder, podemos ayudarnos de Antonio Gramsci y su concepto del “Bloque histórico”.
Gramsci plantea este concepto para entender las relaciones interdependientes entre la estructura económica y la superestructura política y jurídica; en un momento específico del desarrollo social. La coyuntura retratada en su dinámica especifica. En este caso, al constituirse la AIT, hay relaciones de solidaridad entre los obreros de Francia, Inglaterra, España e Italia.
Pero nuevas formas de control se desarrollan bajo la ideología comunista; la soberbia intelectual se justifica con un discurso que pretende ser “científico”, en un momento que la razón se erige en nuevo Dios indiscutible. La ideología es duramente criticada por Marx, para justificar la entronización del comunismo como “teoría científica”. Después de admirar a Joseph Proudhon, lo acaba calumniando acusándolo de ser “burgués”.
Dice Gramsci que la sociedad civil es el espacio donde se genera, se difunde y se defiende la ideología de la clase dominante, en este caso, la burguesía. Desde la AIT, hasta la fecha, es notable el empeño de los comunistas en atacar el anarquismo; la URSS, Cuba y China, principalmente, se volvieron exportadores de libros donde se ataca (con la misma furia que a los capitalistas) la idea de vivir sin gobierno, y peor, sin Estado.
Las élites gobernantes del mundo criminalizan a los anarquistas y usan los medios de “comunicación” masivos, para desprestigiarlos continuamente. Así se genera, se difunde, se defiende y se legitima la idea, de que es preferible vivir con sistemas “malos” (democracia burguesa o totalitarismo realmente existente) a caer en el caos y la anarquía. Para desmontar esta farsa, es necesario develar la raíz absolutista del comunismo y deslegitimar la idea de que es preferible ser gobernado, a ser autogestivo.
Desde lo político, lo social y lo cultural se confrontan estos paradigmas sociales: comunismo o anarquismo. Y los intelectuales son la clase auxiliar más importante de la burguesía, aunque se autonombren “revolucionarios”.
Para romper la hegemonía de la clase dominante, se necesita llegar al inconsciente estatal colectivo (René Loureau), para dejar la adicción a ser gobernados. Esa idea tan profundamente arraigada en el inconsciente de la gente, de que sólo un gobierno puede organizar la sociedad, cuando hemos visto fracasar a todos los diferentes gobiernos, tanto de derecha como de “izquierda”.
Aunque las clases subalternas entienden que no sirve votar, por que “todos los políticos son iguales, sólo quieren el poder y el dinero”, se necesita explicar cómo legitiman los intelectuales al poder, y elaborar propuestas y alternativas, para que la gente común llegue a ser intelectual y pueda crear sus propias alternativas culturales, educativas, políticas y sociales.
Para la creación de nuevas propuestas, hay análisis y críticas de Nicos Poulantzas a los intelectuales que se pueden retomar, ya que analiza fenómenos más recientes, como el papel de las burocracias en los estados capitalistas contemporáneos. Lo curioso es que también es aplicable su análisis a la burocracia comunista realmente existente.
Por ejemplo, Poulantzas hace hincapié en la situación especial de los intelectuales, como una categoría social, “…cuyo rasgo distintivo reposa sobre su relación especifica y sobredeterminante con estructuras distintas de las económicas: este es sobre todo el caso de la burocracia en sus relaciones con el Estado, y de los “intelectuales” en su relación con lo ideológico.”[6]
Pero hay que hacer notar que la burocracia vive a expensas de los impuestos del pueblo y no es productiva: es parasitaria y encuentra su justificación en la kafkiana invención de nuevas formas de control más sofisticadas del Estado.
Y en el caso de los intelectuales es peor: pueden ser incluso del proletariado, pero empeñados en ser parte de las “nuevas” clases dirigentes. Pueden trabajar de asesores, maestros, o investigadores, que sin tener un poder formal en el Estado, pueden ejercer una influencia nefasta en el gobierno.
Desde las escuelas, universidades, religiones, medios de comunicación, instancias culturales, sindicatos, ONG’s, etc. se ve por un lado, a los intelectuales del sistema trabajando laboriosamente para reproducir las relaciones de dominación y por el otro; a una comunidad diversa, plural y contradictoria, diseminada en muchos frentes, dando la batalla contra la hegemonía del bloque en el poder, con dudas sobre los pasos a seguir, para no ser cooptados, neutralizados o recuperados por el sistema, pero con la convicción creciente de que es lo que no quieren.
En su búsqueda de nuevas praxis, ejercen la disidencia como primer paso para abrir espacios de crítica, donde se pueda reflexionar el fracaso de diferentes teorías y ubicar ejes de acción para construir nuevos conceptos.
Pero el segundo paso requiere experimentar diversas propuestas para ir confrontando el avance, y dejar el espacio de las ideas, para lograr la integración del ser, el pensar y el actuar.
Un tercer paso, puede ser la socialización de las experiencias de lucha de cada sector: intelectuales, amas de casa, obreras, campesinas, estudiantes,

maestros, feministas, ecologistas, indígenas, punks, colonos, rebeldes con causa, etc. Lo importante es aceptar la diversidad de ideas, experiencias y propuestas. Y lo urgente, pensar entre todas las personas, como ayudarnos mutuamente.
Toda la gente puede ser intelectual, si lo entendemos como una persona que produce ideas. Esta propuesta, hasta puede volverse un proyecto de vida, que nos abra nuevos horizontes, a pesar de nuestra sociedad enferma y decadente.

[1]Marx y Engels, Obras Escogidas, Editorial Progreso, Moscú, URSS, 1982, Pág. 182
[2]Ibíd. Pág. 41
[3]Volin, La revolución desconocida (historia del silencio bolchevique), EMU y Ediciones Minerva, México, 1984, pp. 261 -326
[4]Marx y Engels, Obras Escogidas, Editorial Progreso, Moscú, URSS, 1982, Pág. 42
[5]Rudolf Rocker, Marx y los anarquistas, Revista Caos No. 6, México, 1981, Pág. 29
[6]Poulantzas, Nicos. Poder político y clases sociales en el estado capitalista, Editorial Siglo XXI, México, 1979, Pág. 98

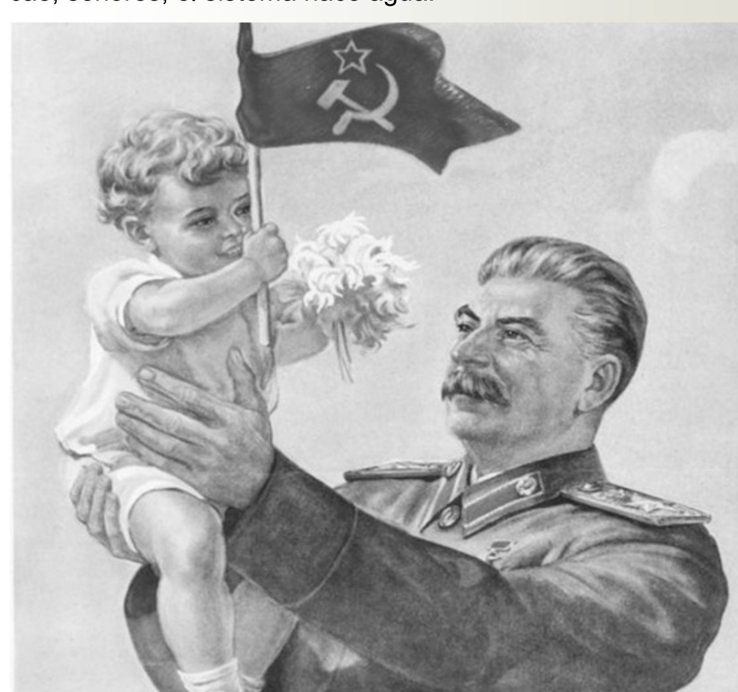
DIOS HABLABA EN SUECO, ADAN EN DANES

Por Carlos Penelas

Llegando a ser anarquistas, le declaramos la guerra al amontonamiento de mentiras, astucia, explotación, depravación, vicio.

Piotr Kropotkin

En verdad, querido lector, la historia llegó a afirmar el título de este artículo. Grandes intelectuales afirmaron que "el universo de Stalin no deja de renacer..." El libro sobre el elogio a la estupidez aun debe escribirse. Me he preguntado estos últimos años si un niño que no cree más en los Reyes Magos es un escéptico. También pongo en el tapete si un científico que analiza ciertos elementos del espacio o de la botánica ha dejado el mundo de la magia. Vivimos una sociedad en la cual la ilusión de la mentira es convertida en verdad. En todos sus aspectos. ¿Cuál era el representante de Dios en la Tierra cuando convivieron tres Papas al mismo tiempo? Y cada uno de ellos afirmaba ser el Pedro terrenal. Estamos hablando de 1378-1429. Hablamos de Alejandro V, Clemente VII y Urbano VI. Recordemos, de paso, que el sucesor de Alejandro V fue Juan XXIII.
Así son las cosas. Lo mismo ocurrió con la Revolución Rusa. Un hecho fenomenal en la historia de la humanidad en la que un régimen zarista fue depuesto por una causa noble la que en muy pocos años se convirtió en una dictadura sangrienta, sin escrúpulos. En nombre, naturalmente, del proletariado, de la libertad, de la esperanza.
Debemos hablar, entonces, de frivolidad, banalización, impostura. Y de complacencia y auto justificación. Todo junto y todo mezclado entre la culpabilidad y la fe, entre el pasado explotador y sin luces en nombre de un futuro pleno. Podemos seguir con las nuevas revoluciones en las cuales intelectuales, artistas, filósofos y pensadores hicieron los suyo. Vivimos un período histórico en nuestro territorio de teorías delirantes, de enajenación social, de fetichismo sin límites. Rodeados de brutos, de incultura, de barbarie. La "futilización" en estos suburbios hace de las suyas. Se mezcla todo y se mezcla mal. El esnobismo, el facilismo, la superficialidad, la sinrazón, la masificación de lo más burdo, la torpeza mental, el engaño sistemático, el relato desenfrenado en forma de catarsis. Y más, y más.
Una gran parte de nuestros intelectuales forman parte de esos sujetos a los cuales Luis Franco denominaba "los gendarmes de la pluma". En su libro Biografía patria (1958) hace referencia a la carencia de columna vertebral en la gran mayoría de ellos durante todas las épocas, y en particular durante el peronismo. Lo que vivimos en estos días no es muy diferente. El sainete criollo tiene picardía, descaro, infamia. El amor en estas circunstancias no dura mucho pero deja dinamitado un territorio, deja escombros, residuos, fracciones. ¿Qué pasó con los comunistas? nos preguntamos. Recordemos: manifestaciones de trabajadores alemanes en Postdam en 1953, la revuelta húngara en 1956, la invasión rusa en 1968 contra los checos. Los intelectuales que quedaron presos de ese proceso infame justificaron todo. Negaron cárceles, campos de concentración, purgas, asesinatos en masa, tortura, enriquecimiento, corrupción, delación. No saben el significado de la dignidad ni del recato. Nos preguntamos otra vez qué dirán estos caballeros – los actuales, digo – en unos meses o en unos años. La experiencia nos confirma que mentirán. Ya lo hicieron. Una y mil veces. Máscaras, bombos, himnos, líderes, secuaces, discursos, barras bravas. Y otra vez la ronda, otra vez el calor oficial, otra vez el populismo, la demagogia, la lucha por el poder, el engaño, las falsificaciones. Los argumentos sobran. Se cae, señores, el sistema hace agua.



Michel Onfray escribió: "Al tomarse por lo que no son, al imaginarse en una configuración diferente de la real, los hombres evitan lo trágico, es cierto, pero pasan inadvertidos ante sí mismos. No desprecio a los creyentes, no me parecen ni ridículos ni dignos de lástima, pero me parece desolador que prefieran las ficciones tranquilizadoras de los niños a las crueles certidumbres de los adultos. Prefieren la fe que calma a la razón que intranquiliza, aún al precio de un perpetuo infantilismo mental. Son malabares metafísicos a un costo monstruoso" Y también: "El poder produce la división salomónica de la sociedad y del género humano entre aquellos que lo detentan y aquellos que lo sufren".
Debemos sumarle a lo sugerido los gobiernos populistas,

nacionalistas, demagógicos y una cultura de ceremonias colectivas proclives a la imbecilidad y lo irracional. Ya estamos próximos a descubrir lo superlativo del ser humano. Sin olvidarnos, desde luego, de los procesos del franquismo, del nazismo o del fascismo. Y los subordinados a ellos que remplazaron gestos, formas y culturas. La masificación parece definitivamente instalada en una sociedad plena de alienación.

Sobre esta maravilla debemos evocar a nuestros patronos: el Santo FMI, el Banco Mundial y el Departamento del Tesoro. La sociedad queda armada, el Estado responde, los gobiernos pueden robar sin pudor, las guerras continuar, la pobreza y el hambre serán motivos de discursos emocionantes. Las banderas se agitaran en contra de los demonios y en defensa de los lemmings. Y todo se vuelve absurdamente irrisorio. Insisto, desanimado lector, la demolición de una cultura es palpable: se consolida la ignorancia con encarnizamiento en cada objeto, en cada gesto, en cada palabra. Hecha raíces. Recuerdo a Baudrillard cuando afirmó: "El escándalo, en nuestros días, no consiste en atentar contra los valores morales, sino contra el principio de realidad".

Poco más es lo que puedo ofrecerle, amable y desdichado lector. Tal vez debamos releer Aventuras del Barón de Münchausen de Gottfried August Bürger (1786). Este bellísimo libro – que leí por primera vez a los diez u once años – es de una admirable imaginación al mismo tiempo que satiriza un mundo. Más sano, mucho más sano, que nuestra realidad. O lo que se supone que es la realidad en la República de Trapalanda.

Anarquismo en América Latina:
Un bosquejo en torno a su historia, rasgos y perspectivas

Por Nelson Méndez

Para entrar en materia, propondré un enfoque que examina pasado, presente y eventual porvenir del anarquismo latinoamericano viéndolo en 4 momentos históricos: 1) el siglo XIX, su etapa originaria, con el arribo desde Europa y la inserción entre nosotros; 2) el primer tercio del siglo XX, con el auge del anarcosindicalismo y de la presencia libertaria en las luchas sociales, la dinámica política y la escena cultural e intelectual del continente; 3) el período de eclipse y casi desaparición, entre mediados de los años de 1930 y el comienzo de la década de 1990; y 4) el lapso entre los años finales del siglo XX y lo que va del siglo XXI, con un esperanzador retorno del anarquismo, enfrentado a los retos de las nuevas realidades y de poner en ellas a prueba las potencialidades del ideal libertario.

Si bien esa periodización da noción aproximada en cuanto a ubicación temporal, no pretende determinar lapsos exactos para lo que ha ido ocurriendo en los países de nuestro continente, pues las circunstancias han variado entre ellos, por lo que el enfoque propuesto debe ajustarse según cada contexto específico. Por mencionar un ejemplo: en Venezuela el proceso de arribo e inserción fue lento e intermitente (hasta la segunda o tercera década del siglo XX), aparte que no hay luego un momento de auge evidente como el visto en otros lugares de Latinoamérica, entre los que a su vez hay variaciones significativas (véase lo sucedido en Bolivia, Costa Rica, Cuba o Uruguay, por citar algunos casos).

Una dificultad muy importante para afrontar la trayectoria del anarquismo continental es el silencio que sobre este tema imponen los historiadores oficiales positivistas, liberales o marxistas, y del que apenas recién parece comenzar a escaparse. Con esa traba de "invisibilidad" pesando en la historia del anarquismo en cada país, cabe imaginar lo agobiante que sería proponer este intento por dar cuenta de la senda libertaria en el conjunto del área, si no existiese un antecedente de extraordinario valor como apoyo e inspiración en esta tarea: el Prólogo „Anarquismo Latinoamericano", escrito por Ángel Cappelletti en 1990 para el volumen de recopilación titulado El Anarquismo en América Latina. Bajo la discreta identificación como Prólogo, tenemos un texto extenso donde se combinan el saber más riguroso y la pasión por el ideal ácrata, con una panorámica de la historia del movimiento libertario continental (desde sus orígenes hasta mediados del siglo XX) que, en mi opinión, es lectura indispensable para cualquiera que se interese en este tema. Sirva el comentario para alentar a la nueva publicación en español de ese trabajo (edición agotada hace años y solo disponible en digital), así como a su traducción y difusión en otras lenguas.

Remontándonos a aquellos tiempos (décadas de 1870 y 1880) en que levantó vuelo la Internacional antiautoritaria cuyo 140 aniversario evocamos aquí en Saint-Imier, múltiples publicaciones, personajes, debates y hechos dan cuenta de cómo el anarquismo no sólo había llegado por entonces a tierras latinoamericanas, sino que iniciaba su adaptación y enraizamiento en las realidades de esa parte del planeta, en lo cual es de tener muy en cuenta el modo en que amplios sectores entre los oprimidos identificaron las propuestas libertarias con tradiciones de igualitarismo colectivista que para muchos pueblos indígenas eran anteriores al imperialismo europeo, azteca o inca, mientras que para los de origen africano venían del momento anterior a su esclavitud.

Fue pronto y fértil el esfuerzo por "aclimatar" al anarquismo, proceso que merece más conocimiento por los anarquistas de otros continentes, al ser una de las razones que explicaría que el ideal ácrata calase hondo en tantas de nuestras luchas y movimientos sociales. Como testimonios de esa criollización temprana de la Idea, citemos a la „Escuela del Rayo y el Socialismo" en México, a Enrique Roig San Martín y el periódico El Productor en Cuba, a Manuel González Prada en Perú, y al fermento de activistas y publicaciones que bullía en el área del Rio de la Plata, donde en 1872 se fundaron las secciones uruguaya y argentina de la A.I.T., ambas con marcada orientación libertaria. Para un recuento amplio de expresiones del anarquismo continental en los decenios finales del siglo XIX y las cuatro primeras décadas del siglo XX, véase la Cronología (1861-1940) que Cappelletti incluyó como Apéndice en el volumen citado.

Entrando a los años de 1900, el nacimiento de la FOA, luego FORA, en Argentina, de la FORU en Uruguay, de la Confederação Operária Brasileira, de la Federación Obrera Regional del Paraguay, la indomable actividad sindical libertaria en Cuba, la tesonera labor clandestina de propaganda y organización obrera del Partido Liberal Mexicano de Ricardo Flores Magón, son signos que indican como el anarcosindicalismo se convierte en la expresión más llamativa (pero no única) de la presencia de ideas y prácticas anarquistas en América Latina en el primer tercio del nuevo siglo. La llama libertaria prende con fuerza por aquellos tiempos no sólo entre los trabajadores de los países mencionados, sino en general en todo el resto del continente, de un modo que hace justa la siguiente afirmación de Cappelletti: «… puede decirse sin lugar a dudas que el anarquismo echó raíces entre los obreros autóctonos

mucho más profunda y extensamente que el marxismo (con la sola excepción, tal vez, de Chile)».
Una declaración así será rechazada desde las interpretaciones oficialmente aceptadas en la derecha y en la izquierda autoritaria, que siempre han ignorado, minimizado y adulterado la profunda huella anarcosindicalista en el acontecer social latinoamericano. Frente a ello, ya Cappelletti sustentaba su juicio con una firme base de referencias documentales para cada país, que luego se han ampliado en cantidad y calidad gracias a diversas investigaciones históricas densas y valiosas de las que solo mencionaré unas pocas, a saber: Biófilo Panclasta: el eterno prisionero (1992) del Colectivo Alas de Xué de Colombia; El Anarquismo en Cuba (2000) de Frank Fernández; Magonismo: utopía y revolución, 1910-1913, (2005) de Rubén Trejo; Historia do Anarquismo no Brasil (2006-2009) en dos volúmenes de recopilación a cargo de Rafael Deminicis, Daniel Reis y Carlos Addor; La choledad antiestatal. El anarcosindicalismo en el movimiento obrero boliviano (2010) de Huáscar Rodríguez; además de lo incluido en las páginas web del grupo J.D. Gómez Rojas de Chile y del Archivo Anarquista Peruano.



En todas partes y en todo momento la acción anarcosindicalista se unió a la preocupación por pensar y hacer viva una cultura libertaria que enfrentase a los soportes ideológico-culturales de la opresión. En los decenios iniciales del siglo XX y aún antes, en Latinoamérica se multiplicaron experiencias, ensayos y propuestas en el afán por abrir la ruta para construir de una vez el mundo libre que proponía el anarquismo. Esos esfuerzos se dieron, por mencionar algunas de sus dimensiones, a través de cooperativas autogestionadas, fondos solidarios de socorro mutuo, escuelas libres de la tutela eclesiástica o estatal, experimentos de vida en comunidad, emprendimientos editoriales sin fines de lucro, proyectos autónomos de creación/difusión cultural. Siendo tales sus miras, no es de extrañar que un importante sector de artistas y letrados se sintiese atraído por un pensamiento y una práctica que de modo tan vivaz proponía la ruptura con el asfixiante conservadurismo que entonces regía en las sociedades del continente. Conviene recordar que ese nexo de una parte de la intelectualidad con el anarquismo ocurrió en términos bien distintos al proceso análogo acontecido con el marxismo, donde esa élite cultural asume rol de vanguardia dirigente, pues solo a ella se la supone capaz de interpretar adecuadamente la conciencia revolucionaria para los trabajadores y demás explotados.
Por lo demás, en esa aurora del siglo XX se mantiene y consolida la voluntad por desarrollar en el continente teoría anarquista adecuada para reflexionar e intervenir sobre los rasgos específicos de nuestra realidad. El anarquismo latinoamericano no esperó a que le llegaran las luces desde Europa, pues por si mismo dio respuestas nuevas y coherentes ante temas como, por ejemplo, lo relacionado con la situación de opresión, racismo y embrutecimiento que padecían campesinos e indígenas; el avance agresivo del capitalismo imperialista externo que se asociaba con los poderes semifeudales locales; la hegemonía cultural reaccionaria que ejercía la Iglesia Católica; la lucha por la liberación de la mujer; o cómo hacer para que un movimiento político-social decididamente racional y moderno como el anarquista, lograse sus propósitos en la situación de tradicionalismo caudillista e ignorancia generalizada aún imperante en nuestras tierras, para lo cual llegó a crear respuestas organizativas tan originales como la FORA argentina o el Partido Liberal Mexicano.
Ver cómo aquellos compañeros y compañeras pensaron sus circunstancias, para luego actuar en consecuencia y hacerlo de acuerdo con el Ideal, es valiosa lección para hoy, cuando aprendemos de sus aciertos y de sus carencias, así como de las tensiones y debates que se generaron en las tiendas libertarias. Los ejemplos son muchos, algunos de tal importancia que no pudieron ser borrados de la memoria colectiva, pese a las argucias de los historiadores al servicio del poder; otros apenas comienzan a ser rescatados de mistificaciones u olvidos y valorados en su importancia. Con ese proceso de reflexión, debate y acción hay que asociar a personas y agrupaciones que lo expresaron con valor, razón y agudeza, algunas de las cuales mencionaré después como un modo de llamar la atención sobre su obra y su trayectoria, que merecen un examen mucho más detallado a lo que cabe asomar en este esbozo histórico.
De nuevo debo recurrir al Prólogo de Cappelletti, pues allí se proponen tres razones, que estimo válidas, para explicar la declinación que sufre el anarquismo latinoamericano a partir de las décadas de 1930 y 1940. Les sumo una cuarta, que las complementa. Esas causas son:
1°) El auge autoritario que se padece en Latinoamérica durante esos decenios, visible en dictaduras como las de Machado y Batista en Cuba, de Vargas en Brasil, de Uriburu en Argentina, de Terra en Uruguay, más un siniestro etcétera en otros países. Esos regímenes fueron especialmente sistemáticos y feroces en la persecución contra el movimiento obrero y anarquista, pues para ese lapso se está introduciendo en nuestro continente el modelo represivo propio del Estado totalitario moderno, que por entonces ofrece ejemplos a seguir en Italia fascista y Alemania nazi.
2°) La fundación de los partidos comunistas en el continente, cuyo relativo florecimiento (en algunos casos a costa del anarquismo) tiene mucho que ver con el “prestigio revolucionario” del cual se jactan por su dependencia de la Unión Soviética, que los controla y sostiene en tanto instrumentos internacionales de su política de Estado.

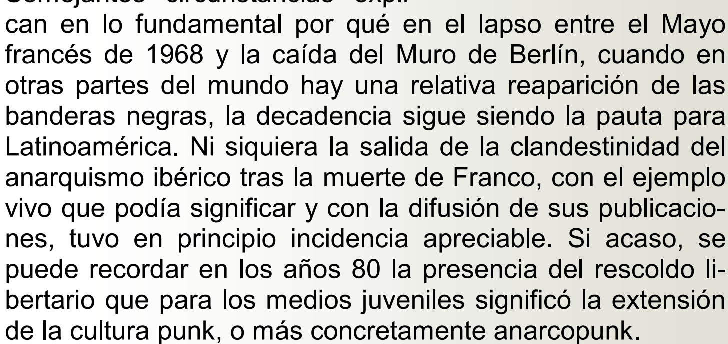
3°) La aparición de corrientes nacionalistas-populistas (APRA en Perú, PRI mexicano, el peronismo, Acción Democrática de Venezuela, battlismo en Uruguay, etc.), que con el apoyo de factores de poder emergentes son exitosas en la difusión de su ideología de reformismo pro-estatista y de vago patriotismo, presentándose como una posibilidad que presume de realista por su flexibilidad política y por la oferta de logros menos subversivos y más inmediatos a lo prometido por el anarquismo.

4°) La derrota de la Revolución Española y lo que genera en términos de crisis o reflujo para el anarquismo latinoamericano. El 1936 ibérico fue aliento de esperanza para un movimiento anarquista que ya empezaba a percibirse en todas partes –excepto allí- en retroceso o a la defensiva, generando por ello una solidaridad ácrata continental intensa, por lo cual el desenlace de ese proceso fue más que sombrío para quienes aún levantaban banderas libertarias en esta parte del mundo, unida por tan amplios lazos con la Península.

En semejante atmósfera, resultaba tarea harto difícil hasta la mera sobrevivencia de grupos, publicaciones y actividades anarquistas en cantidad que al menos recordase algo a lo que en tantos lugares conoció la generación anterior. Ciertamente no se extinguió el anarquismo latinoamericano en ese período que arranca al final de los años de 1930 y se extiende hasta alrededores de 1990, pero en demasiados sitios pareció desaparecer sin dejar mayor rastro, o subsistía sólo mientras estuviesen con vida los envejecidos y escasos portavoces del Ideal. Ni siquiera el arribo del gran contingente de exiliados libertarios ibéricos que se dispersó por América Latina tras 1939 revirtió esa tendencia, pese a los esfuerzos que no faltaron entre ellos para contribuir al movimiento allí donde se asentaron. Sin duda hubo iniciativas para cambiar ese curso declinante, de las que la 1ª Conferencia Anarquista Americana de Montevideo en 1957 tal vez sea el mejor ejemplo, pero poco o nada se logró al respecto.

Para empeorar las cosas, la fidelidad marxista-leninista que proclaman en 1961 los dirigentes de la insurgencia que había derrotado dos años antes al dictador Batista, en lo que se dio en llamar la revolución cubana, pareció a muchos ser prueba concluyente de que el dogma de la hoz y el martillo era la única vía para impulsar con éxito cambios revolucionarios progresistas en nuestro continente. Esa fe se impuso hasta en los desprendimientos radicales del nacionalismo populista (con muestras como los MIR de Venezuela, Perú y Bolivia) o del activismo católico de base, cuya teología de la liberación se fusionaba con el marxismo sin mayor complicación. Así, hasta los años de 1980, el debate de la izquierda se daba entre variantes marxistas, que ostentaban su perfil autoritario como insignia revolucionaria de estirpe, mientras muy poco se comprendía o atendía a lo que pudiese venir del anarquismo, que en el mejor de los casos se diluía entre lo digerible para el llamado marxismo crítico.

Con el aislamiento, parte del muy menguado movimiento libertario tendía a abstraerse en la añoranza del pasado glorioso, lo que dificultaba entender y tener acción perceptible en su presente, mientras que otro sector promovía el acercamiento a posturas marxistas (por ejemplo, moderando o silenciando la prédica anti-electoral, rehusando criticar al régimen de Fidel Castro, asumiendo el ambiguo discurso de la "liberación nacional", y/o acomodándose a los mitos guevaristas-militaristas en torno a la lucha armada), en lo que concluía siendo más claudicación que aproximación. El ejemplo más penoso de esta rendición ante el marxismo fue la posición de una franja del anarquismo continental (por ejemplo, la Federación Anarquista Uruguaya) y mundial (Daniel Cohn-Bendit en el 1er. Congreso de la IFA), quienes se prestaron a silenciar, y aún a justificar, la feroz represión del castrismo que liquidó o lanzó al exilio al movimiento libertario cubano.



Semejantes circunstancias explican en lo fundamental por qué en el lapso entre el Mayo francés de 1968 y la caída del Muro de Berlín, cuando en otras partes del mundo hay una relativa reaparición de las banderas negras, la decadencia sigue siendo la pauta para Latinoamérica. Ni siquiera la salida de la clandestinidad del anarquismo ibérico tras la muerte de Franco, con el ejemplo vivo que podía significar y con la difusión de sus publicaciones, tuvo en principio incidencia apreciable. Si acaso, se puede recordar en los años 80 la presencia del rescoldo libertario que para los medios juveniles significó la extensión de la cultura punk, o más concretamente anarcopunk.

Con la década de 1990 hay un cambio en la escena y las referencias que definían a la izquierda continental. Llegan los ecos del colapso del imperio soviético, que deja en orfandad político-ideológica a los adictos al marxismo, inclusive a aquellos que habían ensayado mesuradas críticas a ese esperpento de capitalismo de Estado púdicamente denominado socialismo real. Por si fuera poco, los regímenes de similar catadura que sobrevivieron, como el de China, aceleraron su entusiasta "Larga Marcha" a la globalización neoliberal, menos Corea del Norte, perdida en una autarquía stalinista y dinástica. La expresión de dicho hundimiento en el Nuevo Mundo fue ver deshacerse el espejismo de la revolución cubana, que había servido de narcótico consuelo al marxismo-leninismo continental a lo largo de 30 años de derrotas a cual más dolorosa para sus devotos (con la insurgencia guerrillera en los 60, el Chile de Allende, el desplazamiento de los sandinistas en Nicaragua, por citar algunas).

Además, las retorcidas rutinas tácticas del leninismo fueron la mejor escuela para que muchos políticos y organizaciones nacidas de esa matriz ensayaran el más descarado oportunismo, llegando a renegar de cualquier discurso o intención revolucionaria. El descalabro del bloque soviético y los sonados fracasos de la línea autoritaria marxista en nuestros países, dieron coartadas "políticamente correctas" para que estos conversos a la santidad de la democracia burguesa emprendiesen un camino que en adelante les daría muchos frutos en cuanto a escalar posiciones de poder, que han ejercido con pulcro apego a los intereses del Estado y el Capital.

Con la quiebra de las certezas estáticas que rigieron en décadas anteriores, ideas y prácticas ácratas van a tener una audiencia que hacía tiempo les era desconocida, aunque ello no generase un auge inmediato o sin mayores trámites. A veces operaron influencias de fuera del área continental, cuando fue claro que el pensamiento y acción de lo más llamativo en el resto del mundo referido a reactivación de las luchas sociales, organización colectiva que superase los fallidos modelos leninistas, o definición de propuestas revolucionarias consecuentes, venía en medida creciente del campo libertario. A esto se une el descubrimiento que distintos actores sociales, en contextos diferentes, hacían ahora tanto de las ideas del anarquismo como de su historia en nuestros países, pues en la izquierda se estaba debilitando la excluyente hegemonía doctrinal del marxismo y sus parciales. Así, a lo largo de un lapso que llega hasta hoy y cubre todos los confines de América Latina, un ascendente número de activistas, de jóvenes con preguntas e inquietudes, de mujeres, de indígenas, de estudiantes, de trabajadores, de personas con curiosidad intelectual, se acercan al ideal anarquista con interés que solo tiene precedentes en el que despertó a comienzos del siglo XX.

Hacia 1995-1996, cuando Internet era novedad solo al alcance de una minoría en Latinoamérica, empieza a usarse como vía de contacto, intercambio y difusión del anarquismo. Resultó medio muy adecuado para esos fines, así que cuando en los años

siguientes la red de redes se abre paulatinamente hasta llegar a un uso bastante extendido entre la población, resulta herramienta muy valiosa en este resurgir del anarquismo. Ello no solo por las posibilidades de comunicación instantánea, o de intercambiar información en amplios volúmenes y a costos cada vez más bajos, sino porque ha fomentado modos de relación horizontal, coordinación no jerárquica y acción en red que son prácticas anarquistas de siempre.

Vivimos en los 20 años recientes lo que me atrevo a nombrar como retorno del anarquismo latinoamericano, con precisos y comprobables indicadores: multiplicación de publicaciones periódicas (impresas y virtuales), junto a reanimados esfuerzos para difundir libros y folletos libertarios clásicos o de reciente escritura; el continuo brote de colectivos y espacios de inspiración ácrata (aún en lugares sin antecedentes anarquistas); plurales y creativas expresiones de ciberactivismo; notoria reaparición de la militancia, las propuestas y los símbolos del anarquismo en distintas situaciones concretas de la lucha social; manifestaciones vivaces y reconocibles en los más diversos ámbitos de la cultura, sea en las artes figurativas, en los escenarios, en la música, en la literatura, en la investigación y reflexión socio-histórica. Todo lo dicho evoca de alguna manera al panorama libertario continental de hace un siglo, pero resalta una diferencia cardinal: falta la primacía del enfoque y la acción anarcosindicalista que hubo en ese entonces. No cesan hoy los esfuerzos por recuperar en algo una presencia antaño tan visible, pero contrasta lo lento de esa recuperación en el medio laboral con la alentadora perspectiva en otros campos.

El cuadro del anarquismo en el Nuevo Mundo se completa con la referencia a las tensiones y retos con que debe lidiar hoy, señalando antes tres fuentes para esta reflexión. En primer lugar, el libro póstumo del recordado compa Daniel Barret: Los sediciosos despertares de la anarquía (2011), que opino contiene el examen más acabado que se ha hecho sobre las realidades y tareas a afrontar hoy por el movimiento anarquista latinoamericano, recomendando su difusión y lectura como lo hice respecto al Prólogo de Cappelletti. La segunda referencia es la lista de correo electrónico Anarqlat, que desde 1997 es foro virtual de intercambio para el movimiento libertario continental, por lo que allí se ha manifestado en modo importante su historia reciente. El tercer soporte está en la web del periódico venezolano El Libertario, en cuya sección „textos" hay diversos y densos trabajos en torno a la actualidad del anarquismo latinoamericano, más un dossier que recopila lo publicado sobre ese tópico en la edición impresa de este vocero ácrata que circula desde 1995.

Lo mencionado antes, en cuanto a la reciente publicación de obras que abren un prometedor rumbo para reconstruir la memoria del anarquismo latinoamericano, sin duda contribuye al avance del conocimiento histórico y al esclarecimiento de debates entre eruditos, pero para nosotros es de suma importancia en la recuperación de la capacidad de exponer interpretaciones propias y pertinentes sobre la sociedad, la política y la cultura de nuestros países, lo que requiere una comprensión cabal de lo que hemos sido, lo que somos y lo que aspiramos ser.

Necesitamos entonces de una historia rescatada de las trampas positivistas, liberales o marxistas, y también se impone el conocimiento y profundización re-creadora en cuanto al ideal ácrata, venciendo prejuicios contra el saber y la capacidad intelectual ajenos a la tradición anarquista de gente que lee para reflexionar, debatir y construir la utopía posible. Esto viene muy al caso para el presente y futuro del anarquismo latinoamericano, pues debemos reconstruir y hacer avanzar un pensamiento/acción propio, diferente no sólo a lo que plantean nuestros obvios adversarios de la derecha, sino de lo que propone un marxismo que en distintos lugares del continente funge ahora de gestor del Estado y garante de los intereses del capitalismo globalizado, rol que sus variopintos exponentes cumplen por igual pese a diferencias en el maquillaje.



Sería desastroso para nuestro movimiento si es incapaz de definir ese curso autónomo que fue una de sus fortalezas en el pasado, lo que de ningún modo significa aislarse sino mantener el propio perfil y no diluir nuestros objetivos específicos. Ya dijimos que es obligación del anarquismo recrearse para enfrentar las nuevas circunstancias, pero desnaturaliza su identidad si lo hace buscando eficacia en las agotadas plataformas organizacionales del leninismo, si promueve un anti-imperialismo donde el grito de denuncia contra el agresivo intervencionismo yanqui se calla frente a otras potencias imperiales de similar talante, si cuestiona al capitalismo privado para excusar al capitalismo estatal, si aceptase que los avances en la conquista del pan disculpan los retrocesos en la conquista de la libertad, si propone que con la tolerancia y aun patrocinio de "Estados progresistas" es posible construir "poder popular". En fin, si el anarquismo recae en vías que condujeron al marxismo a fracasar como opción de cambio revolucionario positivo, paradójicamente daría razón a los augurios del autoritarismo rojo sobre la imposibilidad del socialismo libertario.

Desde los años de 1930 y 40 el anarquismo latinoamericano tiene un reto pendiente: cómo enfrentar con éxito a la demagogia del populismo nacionalista, que en sus mudables variantes es aún figura dominante de la escena política continental. La actual oleada de "gobiernos progres" es la nueva mascarada de ese viejo oponente, ante la cual es vital contestar con respuestas específicas en lo práctico y bien articuladas en lo teórico, que hagan patente a ojos del colectivo el fraude de esos pretendidos logros estatales y supuestas buenas intenciones de los gobernantes, promoviendo y actuando para construir desde abajo salidas realistas de acción autónoma, ajenas a las disputas por el manejo del Estado e independientes de las instituciones de poder. Estas ideas generales (y su ejecución práctica) requieren aún de mucha reflexión y trabajo por parte del movimiento ácrata latinoamericano, en lo que sin duda no hay lugar para repetir pifias marxistas, tampoco de ignorar por ahora y dejar para después, ni para optar por la tolerancia cómplice o por apoyar como aliados menores a populistas "menos malos", aquellos que se dicen de izquierda o socialistas. Evidencia de lo urgente de tal desafío, de las confusiones que genera y del persistente daño que el anarquismo ha sufrido por no descifrarlo, es que ahora tengamos que lidiar con "anarco-chavistas" en Venezuela, como si no bastasen las lamentables parodias del "anarco-peronismo", el "anarco-battlismo" en Uruguay y el "anarco-castrismo" cubano.

Insisto en algo que juzgo esencial para que el esperanzador retorno ácrata termine de arraigar: hay que consolidar al anarquismo como herramienta valedera y constructiva para las luchas sociales autónomas de hoy, que además las oriente hacia la perspectiva de revolución inherente al ideal libertario. Sin duda que los impulsos del vigente renacimiento en América Latina tuvieron su raíz coyuntural en procesos de la cultura de masas como la difusión del punk, intelectuales como la revitalización del interés por las ideas ácratas, y políticos como la irrupción neozapatista desde 1994 y el auge del movimiento antiglobalización a partir de Seattle 1999, pero si luego han podido mantenerse es porque en diversos modos va logrando conectarse con demandas y conflictos colectivos, como verificará cualquiera que recorra el panorama contemporáneo del activismo y la lucha social continental. Aun cuando no sean todo lo sólidas y extendidas que quisiéramos, esas conexiones existen, ofreciéndonos una posibilidad que es imperdonable dejar pasar.
Comparto la afirmación de que el anarquismo será acción social o no será. Postergar o subordinar esa acción en favor de los hechos ejemplarizantes, de la profecía y ensayo de "días de furia", de un personal "estilo de vida libre" que llega a ser pretexto contra la solidaridad, de aislarse en un anarquismo para el cultivo intelectual o el goce estético, condenaría a nuestro ideal a la esterilidad e inercia.

DE SAQUEOS Y EXPROPIACIONES

Por Sergio

Nuevamente a fines del 2012, como a fines del 2001, retornaron los saqueos de grandes comercios, lo que nosotros llamamos con más justicia `expropiaciones´.



Nuevamente cerca de las fiestas de fin de año, época del año que se caracteriza por acentuar e incentivar más aun el consumo de mercancías. Lógicamente esta época del año al acentuar el consumo acentúa también las diferencias entre aquellos que tienen acceso a las mercancías y aquellos que no tienen este privilegio.
Simplemente esta época del año muestra, hace presente un poco más, una diferencia que existe un poco más oculta en el resto del año, la diferencia entre aquellos que tienen la capacidad de consumo que el sistema requiere, y aquellos que no la tienen. Las expropiaciones siempre aparecen como un estallido espontáneo en un determinado lugar, y luego se extienden como un reguero de pólvora por los sectores más conflictivos del país.
Pero esta vez, los medios de confusión masiva ya estaban mejor preparados, ya aprendieron la lección en el 2001 y esta vez no fueron tan cándidos. Esta vez no se limitaron a mostrar y contar la realidad tal como la veían, ya tenían un libreto preparado para estas circunstancias, para evitar el contagio es preciso aislar y desacreditar a los primeros expropiadores.
En el 2012 no existirían, según los especialistas de la confusión, motivos objetivos para la revuelta como sí existían en el 2001. Supuestamente en esta nueva realidad ficticia la situación socio económica no justifica un estallido social. Y si ocurre es porque existirían oscuros intereses políticos y disputas de poder detrás del accionar de los "seudo desesperados". Los malignos de siempre, que buscan desacreditar al gobierno "nacional y popular", se sirven de lúmpenes, siempre dispuestos a cualquier fechoría a cambio de algunas monedas.
Para esto, los profesionales de la confusión y el ocultamiento han demostrado la "cuidadosa organización" de los saqueos, y por extensión, niegan el carácter espontáneo de los saqueos.
Demuestran, incluso con imágenes, la llegada de saqueadores en vehículos y la expropiación de costosas mercancías como LSDs, equipos de video y audio, bebidas alcoholicas,etc. Y supuestamente los expropiadores habrían dejado en su lugar los productos alimenticios, lo que demostraría que los saqueadores son delincuentes comunes y no personas desesperadas que necesitan comer y llevados por su necesidad, no tienen otra opción que tomar lo que necesitan.
Ahora bien: ¿Cuál sería la actitud que esperaríamos observar en un grupo de expropiadores que ingresa por la fuerza en un gigantesco depósito de mercancías?
Una de las propiedades de las mercancías consiste en satisfacer una necesidad vital, básica, como podrían ser los alimentos o los medicamentos. Pero esta no es la única ni la más importante de las propiedades de la mercancía.
La mercancía posee un carácter simbólico, metafísico, esta característica, conforme va transcurriendo el tiempo y las condiciones modernas de producción abarcan la totalidad del territorio, termina convirtiéndose en la principal característica, dejando en un plano muy secundario al valor de uso de la mercancía.
En ultima instancia, lo que las personas buscan es ser valorizadas, obtener un reconocimiento aunque sea aparente, de la sociedad, eso parece llenar un vacío que necesariamente debe ser llenado para que el ser humano tenga una sensación de plenitud aunque sea momentánea. Aristóteles decía que un ser alcanza la categoría de `humano' solo si el resto de la sociedad lo considera como tal, de ahí su definición de que el hombre es un `animal político´, o sea dentro de la polis o sociedad, fuera de esta o sin el reconocimiento de esta, no alcanza la categoría de humano.
El hombre actual, igual que en tiempos de Aristóteles, necesita la valorización de la sociedad, necesita un `valor´ igual que las mercancías que también tienen su `valor´, en este caso me refiero al valor de cambio o precio y este valor tienen un componente bastante metafísico y difícil de analizar.
Al parecer, no nos sirve de nada sobrevivir como cualquier animal, permanecer con vida y reproducirnos sin obtener un reconocimiento, un `valor´ socia, y en nuestra sociedad de consumo, ese valor se obtiene mediante la exhibición de cosas valiosas, de gran valor de cambio que convierten a su poseedor en alguien supuestamente `valioso´ estas cosas deber ser necesariamente exhibidas para poder ser apreciadas por el resto de la sociedad, suelen ser de un tamaño considerable, despropor-

cionado diría, como las camionetas 4x4, en la sociedad de consumo actual el `ser´ se degrada en el `tener´ y el tener efectivo suele degradarse en el `parecer´.
De ahí que podemos entender perfectamente, como sectores muy empobrecidos de la sociedad, a la hora de expropiar, eligen llevarse las mercancías con valor de cambio más alto, es absolutamente lógico, dentro de la lógica de la sociedad de consumo y es una contradicción, por una parte, la presión permanente a la cual se somete a la sociedad, a través de los medios de comunicación, a consumir y a poseer mercancías como medio de prestigio social y una seudo felicidad de mercado adquirida en cuotas, y por otra parte, luego escandalizarse cuando las masas, como válvula de escape a tanta presión mediática, opta por apropiarse simplemente de los objetos que otorgan un seudo prestigio social.

Debe resultar un poco desproporcionado y fuera de lugar esos enormes televisores en las pequeñas y modestas habitaciones en las que viven los pobres en el sur de nuestro país, pero eso no importa, lo que se busca es en cierto modo imitar la vida que llevan los privilegiados del sistema, sentirse un poco eso, aunque todo sea aparente.

Otra cosa que deseo señalar para mostrar que el sistema esta vez ya esta mejor preparado que en el 2001 para afrontar las expropiaciones masivas. Además de calificar a



las expropiaciones con todos los adjetivos posibles intentando demostrar que la situación ahora es diferente a la del 2001. Ahora serían vándalos organizados para el saqueo masivo que se llevan electro domésticos y bebidas alcohólicas, (el alcoholismo como otra forma de desprestigio).

También el sistema decidió otorgar un castigo ejemplar, para que los futuros expropiadores lo piensen dos veces, se decidió caerles con todo el peso de la ley, y por fuera de la ley también, capturando personas, hallan participado de los saqueos o no, poco importa, fueron llevados a lejanos recintos penitenciarios y muchos todavía continúan detenidos sin conocerse hasta el momento cuando recuperaran la libertad.

COMUNIDAD Y AMOR LIBRE II

Por Patricia Galassi

Ni bien hable de AMOR LIBRE cayeron en pozo profundo los temores de las camas.
Hablo de estructura de una sociedad.
Hablo de cambios estructurales en un formato que no me conforma.
Todx politicx habla como si lo suyo fuera la posta y la del resto no…
Esa suele ser la lectura de ‘el resto’
Soy una mujer política.
Y estoy plenamente convencida que lo personal es político.
‘La familia es la base de la sociedad’
Es el grito desesperado de las películas pochocleras Holliwodenses cuyos temas favoritos son el casamiento, los problemas conyugales y de parejas, los cuernos y sus consecuencias…
No importa que haya que aggiornarse y poner en la cabecera del sistema familia a una mama y una mama o un papa y un papa.
!Es mas ...
Han revitalizado el american dream!
Ahora tienen nuevas tematicas para reforzar el discurso : hijos de lesbianas que quieren conocer a sus padres biologicos, lesbianas que se comportan como marido y mujer hasta asumiendo los roles madre que sale a trabajar seria y masculina, madre que se queda en casasacrificandose por los hijos,obviamente mas femenina y amorosa…
O papa y papa en lucha por la tenencia de hijos o conviviendo con el diario trajinar de la familia americana (gay) y el Sida…



Y seguimos apostando a la familia como célula base de la sociedad occidental y cristiana,cuna del formato capitalista de posesión de pequeña empresa matrimonial, cuyo patrimonio sus hijos heredaran y aumentaran si continúan con el mismo ejemplo enseñado por sus padres y sus abuelos
Bieeen! Baaaarbaro che!

“Parrhesia es una actividad verbal en la cual un hablante expresa su relación personal a la verdad, y corre peligro porque reconoce que decir la verdad es un deber para mejorar o ayudar a otras personas (tanto como a sí mismo). En parrhesia, el hablante usa su libertad y elige la franqueza en vez de la persuasión, la verdad en vez de la falsedad o el silencio, el riesgo de muerte en vez de la vida y la seguridad, la crítica en vez de la adulación y el deber moral en vez del auto-interés y la apatía moral.” M. Foucault

ARTÍCULOS, CRÍTICAS, SUGERENCIAS:
laletraindomita@gmail.com

INFORMATE Y BAJÁ LOS NÚMEROS ANTERIORES EN:
www.laletraindomita.blogspot.com

CONSEGUILA EN BAHÍA EN: Librería “Klas” Brown 430; CEhum San Juan y 12 de Octubre Piso 3; Kioskos de: Brown y Fitz Roy; Zapiola y Salta; Aguado y Zapiola; Castelli y Patricios; Zelarrayan 550; Av. Alem 340; Av.Colon 187